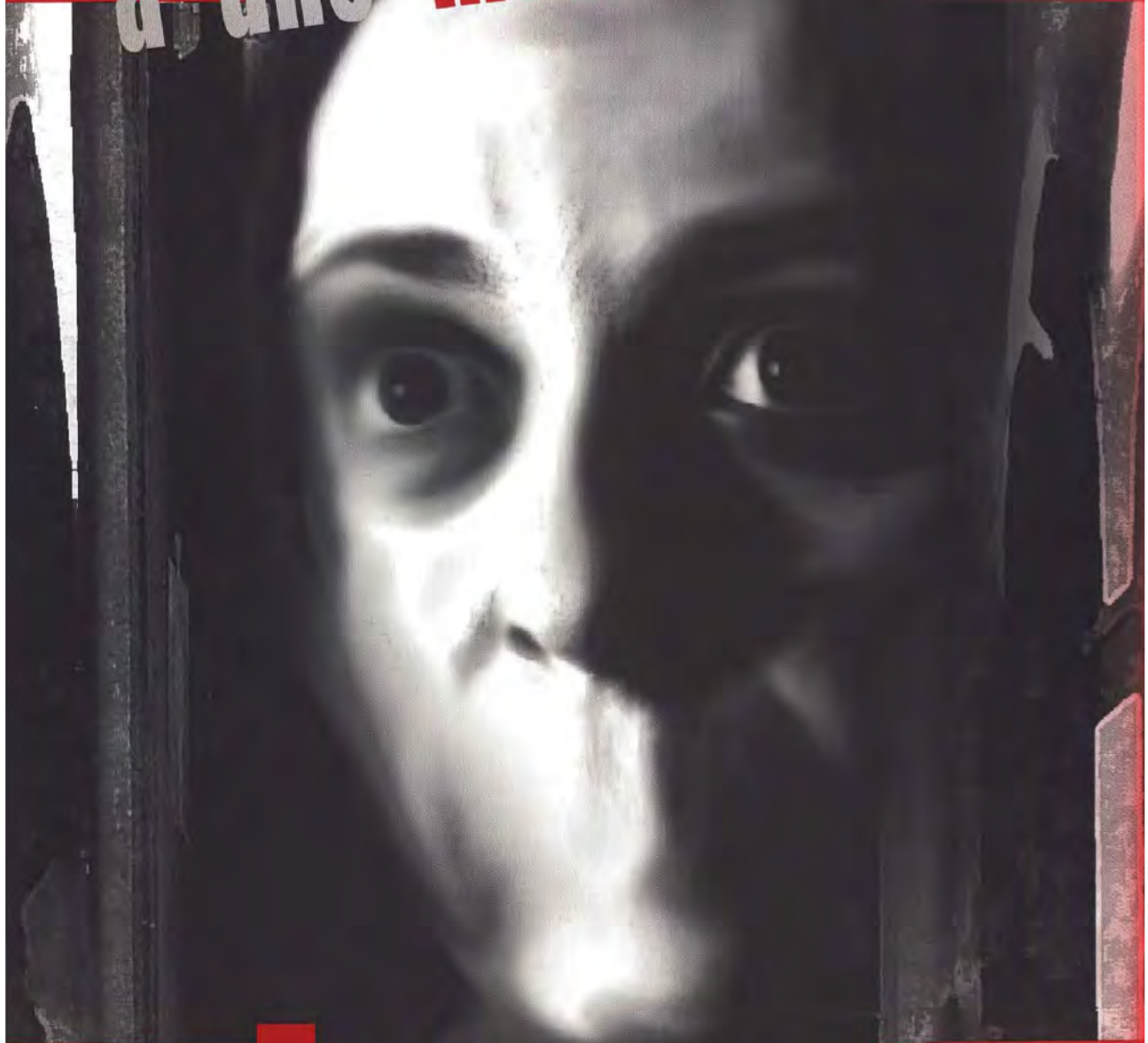


no hay **horror**  
más grande

que conocerse  
a uno **mismo**



**Ivonne**

princesa de Borgoña

de Witold Gombrowicz



# Ivonne, princesa de Borgoña

Alfredo Vargas



Foto: José Jorge Carrasco

Violento, inhumano y criminal es el destino de la historia que nos ofrece la obra *Ivonne, princesa de Borgoña* de Witold Gombrowicz. Una farsa trágica que nos confronta con una de las prácticas más abyectas del ser humano: la supresión del otro, de aquel quien es ferente, de quien no se expresa de acuerdo los cánones establecidos por una sociedad. Un ser que es juzgado y condenado por ser distinto, por no corresponder a las acciones los impulsos de quienes detentan el poder.

Convertida en un ser contra-natura, despojada de toda dignidad y de respeto, Ivonne es sometida a las más ofensivas vejaciones, entre quienes se sienten "incómodos" por su obcecado mutismo y su "falsedad". Un espejo en el que les asusta conocerse.

Foto: José Jorge Carrasco



Pero ¿qué tan peligroso puede ser alguien distinto a los demás? ¿Cuál es el estado de subversión que puede encerrar un individuo cuando es diferente a los ojos de los otros? Y en esa mirada, distorsionada por un condicionamiento superfluo, ¿cómo se puede juzgar a quien no siente ninguna inclinación por lo establecido? En medio de una sociedad frívola, de falsa cortesía y de parlería tras las puertas, un ser ausente de tales prejuicios es asediado y sujeto a la discriminación.

Witold Gombrowicz, nacido en 1904, llegó a Argentina en 1939 como corresponsal de un periódico polaco. Durante su permanencia, la Segunda Guerra Mundial estalló y no tuvo más remedio que refugiarse en el país sudamericano. En este exilio escribió la obra teatral *Ivonne, princesa de Borgoña*. Gombrowicz dejó raíces muy profundas en la literatura argentina a tal grado que el escritor Ricardo Piglia dice de él: "Es el mejor escritor argentino del siglo XX". Murió en Vence, Francia en 1969.

*Ivonne, princesa de Borgoña* es una obra que habla de la discriminación, la arrogancia y la intolerancia, marcada por una sociedad cortesana que busca, por todos los medios, diferenciarse de sus iguales.

Un príncipe caprichoso, un rey arrogante, una reina insulsa, una corte sometida: piezas fundamentales de un ajedrez conspirador que hará uso de todo su poder para condenar a una inocente. Jueces y ejecutores todos, en el destino de quien ha osado reservarse un mundo propio, libre en el impenetrable rincón del silencio. Y ¿por qué este ser se reserva el derecho de hablar, acaso porque no tiene nada que decir o simplemente porque no desea hacerlo? ¿Es tan grave la quietud en este personaje para que logre despertar en todos un instinto asesino?

En la propuesta de Silvia Ortega, quien adapta y dirige esta su primera obra, la mayoría de los personajes utilizan grandes

tienen los rostros grotescamente maquillados como si trajeran máscaras. En cambio, Ivonne luce desprovista de todo artificio y en contraparte —de los demás personajes— su apariencia resulta un tanto silvestre, inofensiva. Una gran plataforma, como tablero de ajedrez, es el espacio en el que los personajes juegan sus distintos roles: es el sitio en el que se desarrolla la intriga y la pasión malsana que despierta una criatura que no pertenece a esa sociedad.

Un príncipe casamentero, presa del tedio y la apatía, poco inclinado a las aventuras y correrías del mundo, decide buscar una doncella para unirse en matrimonio y darle gusto a sus reales progenitores. Ivonne, acompañada de sus tías solteronas, aparece y llama la atención del príncipe más por su excepcional aspecto que por la gracia de su figura. El príncipe decide que esta muchacha tan diferente al resto de las mujeres, será su esposa. La reacción de los emperadores no supone nada extraordinario, pero su aparente condescendencia los obliga a ocultar sus verdaderos sentimientos.

Ivonne no oculta su incredulidad, su temor e incapacidad para adaptarse a un mundo que le fue impuesto. El destino final, por lo tanto, es inexorable, contundente, se arrojará como un deshecho lo que no se quiere, lo que no puede ser parte de las entrañas de una comunidad selectiva, dominante.

**IVONNE, PRINCESA DE BORGOGNA.**  
Dirección de Silvia Ortega. Actúan: Erando González, Talía Marcela, Mauricio Isaac, Carolina Valsagna, Jacobo Atri, Manuel Sevilla, Montserrat Marañón, Gustavo Brito, Manuel Lapayre y Maribel Montero. El Teatro del Centro Cultural Helénico, martes 20:30 hrs.



## Ivonne, Princesa de Borgoña

Por XIMENA ESCALANTE / Reforma

**Distrito Federal** (5 abril 2002).- **Ivonne, Princesa de Borgoña**, obra del autor polaco exiliado gran parte de su vida en Argentina, puede ser uno de los textos dramáticos más interesantes que actualmente se ofrece en nuestras caóticas carteleras.

Witold Gombrowicz, que se llamaba a sí mismo "el poeta de la forma", consideraba que el hombre era "naturalmente artificial" y que sólo podía alcanzar la libertad eliminando los prejuicios.

Su obra **Ivonne, Princesa de Borgoña**, es algo así como un postulado estético donde resume sus convicciones. No es gratuito que en el programa de mano se proponga el lema de "No hay horror más grande que conocerse a uno mismo", que anuncia las tesis de esta obra monumental.

La historia narra, a través de una dramaturgia impecable en el rigor de la forma y la búsqueda de un lenguaje estrictamente dramático, el proceso de enloquecimiento de los personajes de una corte ante la presencia de la joven Ivonne. Cuando Ivonne entra al palacio por el capricho del príncipe, el mundo queda al revés. El príncipe considera en sus absurdas especulaciones filosóficas —como las de un Hamlet igualmente inmaduro y aburrido— que no sólo la belleza es susceptible de ser amada, sino también lo extraño y horroroso.

Ivonne, personaje silencioso que sólo dice tres palabras a lo largo de la obra, es como un espejo donde los demás pueden ver reflejada su propia monstruosidad, ella descubre con su extraña forma de ser, diferente, la parte más oscura de los demás y los lleva, en algunos casos, hasta un delirio insoportable.

Lo interesante de esta trama, propia de una tragedia de Shakespeare, es ver cómo cada uno de los personajes va construyendo su propia crisis, su propio destino dramático en función de lo que ve en Ivonne.

Todos, habitantes de un mundo prejuicioso, banal, superfluo, insustancial y vacío, aspiran a la homogeneidad, y la arbitrariedad de las costumbres y los caprichos de sus débiles caracteres imprimen un aire de crueldad, insostenible sin crimen, sin víctima. Ya que todos son tocados por el dedo que señala la fragilidad de sus conciencias y de sus hábitos, lo irreal toma importancia.

De pronto, en ese ambiente contundente pasan cosas nuevas: el cocinero prepara un pez de su mismo tamaño, la reina escribe poemas peligrosos, el rey culpa sus pecados, los demás exageran el ridículo de sus costumbres y, en ese contexto de subjetividades desatadas, Ivonne adquiere el significado de un profeta, un símbolo de la verdad. No es necesario describir al detalle todo lo que esos locos hacen a Ivonne, escenas que el autor se encarga de precisar con ironía y humor. El texto presenta una singularidad a destacar: navega en el tiempo.

Mientras que la acción ocurre en una corte imprecisa, un tanto anacrónica, los personajes son dibujados con absoluto rigor. El lugar y el tiempo parecen navegar en un lugar abstracto, pero los personajes representan, implacables, los fondos siniestros de la naturaleza humana. Este juego aporta a la puesta en escena claros significados contemporáneos, legibles en nuestra realidad.

Como ya se pudo observar en *Las metamorfosis*, de Ovidio, el trabajo de Silvia Ortega es limpio, nada pretencioso, dedicado a construir detalle por detalle el relato escénico. Consigue crear una atmósfera de ficción que mantiene al público atento, interesado, en momentos hasta absorto.

Aunque **Ivonne, Princesa de Borgoña** es un texto difícil, se percibe cómo cada espectador está "viendo su propia obra" pues las risas, comentarios y gestos son desiguales y dispersos, bañados por un silencio único. En definitiva, **Ivonne, Princesa de Borgoña** es una puesta inteligente que, además de mostrar a un autor poco representado en nuestros escenarios, reúne a un grupo de creadores congruente en su propuesta.